

INFORMACIONES

El manifiesto socialista

LOS socialistas españoles acaban de definirse como «un partido de clase, un partido de masas, marxista y democrático». Se trata de un verdadero manifiesto o documento ideológico, que sirve de base para la unificación del P.S.O.E. y del P.S.P., y que ya ha sido aprobado por los primeros con una sola abstención. Estamos ante una declaración clarificadora. Ya nadie, después de esto, puede llamarse a engaño a la hora de votar.

El socialismo español no pretende transformar el modelo de sociedad en el que vivimos mediante reformas graduales, que es lo que hacen los socialdemócratas europeos, sino destruir el sistema capitalista en el que estamos, fomentando la lucha de clases y provocando movilizaciones populares «en todas sus formas», combinadas con la lucha parlamentaria. Su objetivo es lograr una sociedad sin clases, mediante el socialismo autogestionario y la revolución cultural, todo dentro de la ortodoxia marxista. Y esto, salvando la libertad y el humanismo. Es decir, se pretende un socialismo marxista colectivista —no necesariamente estatizador—, con rostro humano. Algo muy cercano a lo que proponen los eurocomunistas.

El manifiesto dice expresamente: «No se trata de corregir mediante retoques y reformas los defectos más sangrantes del capitalismo». Se trata de destruir el propio sistema y el actual modelo de sociedad. Esta superación del modelo capitalista piensan lograrla los socialistas españoles «mediante el ejercicio del poder político y económico y la socialización de los medios de producción, distribución y cambio por las clases trabajadoras». La actual democracia parlamentaria no es, a su juicio, tal democracia, porque «imperla la dictadura del sistema, una dictadura sin rostro». Ahora, que casi todos nos habíamos hecho a la idea de que, al fin, en España se estaba consolidando la democracia, resulta que esta democracia es otra dictadura. Lo mismo debe de ocurrir en la Europa libre. Y los debates parlamentarios deben estar presionados por movilizaciones populares.

La libre iniciativa y la economía de mercado —asumidas, táticamente, por los socialistas en los pactos de la Moncloa— quedan tan en entredicho como la propia democracia parlamentaria. Los socialistas españoles proponen otro camino para convertir a España en el paraíso de las libertades y de la justicia. Es un camino original, inexplorado. «En ningún lugar —afirma el manifiesto— se ha instaurado todavía un modelo fiel al análisis y al impulso socialista». No sirve el modelo sueco, ni el inglés, ni el alemán, ni siquiera el yugoslavo. Los españoles somos diferentes. Nuestra originalidad raya en la utopía, pero «no podemos renunciar al motor utópico que ha caracterizado al socialismo desde sus orígenes». No es extraño que en la capital del Mercado Común desconfíen del porvenir de España en Europa si esta utopía socialista lograra algún día mayoría suficiente para gobernar. No es extraño que Moscú recibiera a los dirigentes socialistas españoles con los brazos abiertos. España, encrucijada de la pugna Norte-Sur (países desarrollados y subdesarrollados) y Este-Oeste (países socialistas-países capitalistas), se convierte de pronto en campo de experimentación del nuevo socialismo. Para eso hace falta el neutralismo. Evidentemente, nos encontramos ante un verdadero riesgo histórico. Nos estamos jugando a cara o cruz —y ahora sí que no hay ninguna duda, tras conocer el manifiesto socialista— el modelo de sociedad y, si nos descuidamos, nuestro propio ser como nación.